

CEP-033-11

COMEDIA FAMOSA;
EL GOLFO
 DE LAS SIRENAS,
 EGLOGA PISCATORIA.

Representose à sus Magestades en el Real Sitio
 de la Zarzuela.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Ulises, galán.
 Anteo, criado.
 Dante, criado.
 Sileno, pescador galán.
 Alfeo, pescador simple.
 Lauro, pescador viejo.
 Músicos pescadores.*



*Scila, Cazadora.
 Caribais, Deidad Marina.
 Astrea, villana.
 Celfa, villana.
 Músicas villanas.
 Quatro Sirenas.
 Quatro Coros de Músicas.*

NA 169/1150
 1150 1616522

*Salen Alfeo pescador rustico, y
 Celfa villana.*

*Alf. Tiende estas redes al Sol,
 y no me repriques, Celfa,
 que vengo hecho vn basilisco.
 Cel. Con quien, dime, es la pendencia?
 Alf. Con el Mar, y la Cabaña.
 Celf. Pues qué tiene que ver, bestia,
 la cabaña con el Mar?
 Alf. Facil es la consecuencia:
 Vò al Mar, y pesca no hallo;
 dò à la Cabaña la buelta,*

*y hallote à ti en la Cabañas
 pues que mucho que dar sienta,
 viendo contra mi à las dos
 en sus efectos opuestas,
 con la mala pesca allà,
 y aqui con la buena pesca.
 Celf. Ya esperava yo que fuesse
 alguna malicia vuestra.
 Alf. Pues engañaisos, que nunca
 fue malicia la evidencia;
 fuera de que si adelante
 el enojo, no es con ella.*

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

foldamente.

Celf. Pues con quien?

Alf. Con todos quantos Poetas

dizen que rie la Aurora;

y si llora, llora perlas.

Con quantos dizen que el Mar

de plata la orilla argenta,

en cuyo regazo son

catres de flores las selvas,

los arroyos instrumentos

de cristal, citharas bellas,

los arboles de esmeralda,

las aves capilla diestra

de la camara del Sol.

Enamorada caterva,

que reacia en el buen tiempo,

nunca del malo te acuerdas,

sal al campo, si eres hombre,

con todas tus copras llenas

de rosicleres, y alcores,

verás si mientes, cubierta

de ceños hallando al Alva;

al Sol de tupidas nieblas,

las aves mudas, y tristes,

las flores mustias, y yertas,

y al Mar enojado, tanto

que hidropica su soberbia,

se quiere beber los montes;

y fino, porque lo veas,

oye, *Celfa*, lo que dizen

Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.

Celf. Pues qué dize el Ayre?

Coro primer. Que el Enero sus verdes

imperios,

le tala furioso con rafagas tales,

que en vez de que entonen sus

aves, y copas,

sus copas se quexan, y gimen sus

aves.

Celf. Y qué dize el Agua?

Coro 2. Que el Enero sus campos de
vidrio

en paramos buelve de nieve, y

escarcha,

que en vez de que al Alva le

firvan de espejos,

de elados emboços le firven al

Alva.

Celf. Y qué dize el Fuego?

Coro tercero. Que el Enero sus luzes

hermosas

le apaga entre nubes de palidos

velos,

que en vez de que al yelo sus rayos

deshagan

palrnados sus rayos, tiritan al yelo.

Celf. Qué dize la Tierra?

Coro quarto. Que el Enero sus flores,

y rosas,

desuerte marchitas, y mustias le

dexa,

que en vez de que sean Estrellas

luzientes,

aun fer no permite eclipsadas

estrellas.

Celf. Y todos qué dizen?

Todos. Que porque el Enero cruel

los embiste.

Coro 4. Las flores se pasan.

Coro 3. Los rayos tiritan.

Coro 2. Las ondas se quexan.

Coro 1. Los paxaros gimen.

Celf. Qué dizen? *Alf.* Qué dizen?

Todos. Que porque el Enero con ellos

embiste,

las flores se pasan, los rayos

tiritan,

las ondas se quexan, los paxaros

gimen.

Silo dent. Venturosos pescadores

de

de las sagradas riberas
del Trinacrio Mar.

Astr. dent. Hermosas

Zagalas, que en sus arenas
tantas vezes de sus Ninfas
vencisteis la competencia.

Salen por vna parte Sileno, y Pesca-
dores, y por otra Astrea, y Uillanos.

Pesc. Qué nos quieres?

Uillan. Qué nos mandas?

Los dos. Dadme albricias.

Vnos, y otros. De qué nuevas?

Silo. Antes que yo las mias diga,
diga las tuyas Astrea;
que la vrbanidad mas ruda
es cortés con la belleza.

Astr. Aunque no lo sea la mia,
agradezco la licencia:

Desde aquel Pardo peñasco,
en cuyos ombros se asienta,
no sin vanidad de noble,
rustica fabrica bella,
breve Alcazar de los Dioses;
la vez que de sus Esferas
descienden à nuestros Valles,
hasta esta Zarça pequena,
que verde, a pesar del tiempo,
todo el año se conserva.

Advertid de donde à donde
digo, no perdais las señas,
que importa saber que son,
si la planta se os acuerda,
si se os acuerda el peñasco,
desde el Pardo à la Zarçuela:
Discurría apacentando
la siempre familia inquieta
de mis cabras, que gozosas,
de vno en otro alamo trepan,
porque les pagué la hoja,
lo que les debe la yerva,

quando de su ameno espacio
la enmarañada aspereza
miro discurrir à tropas
festivas carrozas, llenas
de hermosos Coros de Ninfas;
cuyas divinas bellezas
à desagraviar sin duda
vienen à la Primavera,
restituyendo à los campos
quantos matizes grosera
robò de Enero la saña,
pues les hazen que florezcan
de las destroncadas ruinas,
que marchitò la violencia,
cada coscoxa vn clavel,
cada arista vna azucena.
Vilas, y dexando al libre
vso de su ligereza
el desmandado rebaño,
procuré saber quien eran;
y supe que eran de dos
Deidades que ivan tras ellas
sagrado obsequio, bien como
la rosa, del prado Reyna;
la maravilla, del prado
Infanta, salen risueñas,
acompañadas de flores,
quando Alva, y Aurora dexan
el Cielo de los matizes,
el campo de las Estrellas.
Sus nombres oí, pero soy
tal, que ya no se me acuerdan:
mas bien sé que el vno dellos,
significando que reyna
en guerra, y paz, se compone
de Deidad de paz, y guerra,
pues Diana el nombre acabó;
siendo Marte quien le empieza,
primero, y vltimo acento
dando los dos; de manera,



EL GOLFO DE LAS SIRENAS:

que tomando à Marte el Mar,
 y à Diana el Ana, encierra
 el nombre de Mar-y-Ana
 imperiotas excelencias.
 El segundo en su principio
 con el conviene, mas echa
 por otra parte, acabando
 en no sé qué cosa Tersa,
 si ya cierta Margarita,
 tan linda como ella mesma
 no la prestò para el calo
 el atributo de Perla.
 En fin, sean las que fueren,
 quien me entendièr me entienda;
 fiando el sagrado Solio
 al respeto de la ausencia,
 à nuestro misero alvergue
 descienden, que la grandeza
 tal vez se divierte afable
 entre la humilde simpleza
 de lo rustico, porque
 cotejando diferencias;
 ver lo que son, y no son,
 les suele servir de fiesta:
 Salid, pues, a recibirlas,
 haziendo à la vfança nuestra
 festejos à su venida.
Siles. Y añade, para que sean
 aun mas dignos los festejos,
 que atravesando la selva,
 es va enfrenado bruto,
 tan ajustado à la rienda,
 que le sobrava el castigo,
 para estàr à la obediencia,
 el Apolo destos Valles,
 pues como Quarto Planeta,
 por mas que se emboçe, no ay
 frage en que no resplandezca,
 cuidando haziendo el acajo;
 y descuido la figeza,

si ay fineza descuidada;
 las sigue, que esta es la nueva
 que yo os traigo, porque estando
 à la falda de esta fierra,
 montado Adonis, le vi
 baxar, haziendo defecha
 de que en su busca venia;
 el alcance de vna fiera,
 que colmilluda, pensavan
 fer de otra Venus tragedia;
 sin ver que à su rayo no ay,
 por mas que buele ligera,
 por mas que ligera corra,
 pluma, ò piel que se defienda;
 Y pues mejorando el dia,
 tanta montarà grandeza
 hazè que los elementos
 retiren sus inclemencias,
 valeos del exemplar,
 oyendo sus asperezas
 como en alhagos conviertess

Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.

Vill. 1. Pues què dize el Ayre?

Coro 1. Que ya sus gemidos son ecos
suaves.

Pesc. 1. Pues què dize el Agua?

Coro 2. Que ya son sus yelos espejos
de plata.

Vill. 2. Què dize el Fuego?

Coro 3. Que ya son sus nubes tentas
plados reflexos.

Pesc. 2. Què dize la Tierra?

Coro 4. Que el que antes fuè Invierno
es ya Primavera.

Todos. Y todos que dizen?

Musico. Que à viita de tales Deidades
felices.

1. Los paxaros cantan,

2. Las luzes se alegran.

3. Las flores renacè. 4. Las ondas se riè.

Todos.

Todos. Qué dizen? *Los dos.* Qué dizen?

Todos los Cor. Que à vistas de tales
Deidades felizes,

los paxaros cantan , las luzes se
alegran,

las flores renacen, las ondas se rié:

Pesc. Ea Zagalas, vosotras

venid reduciendo à aquella

Zarçuela, ò pequeña Zarça

vuestras cabras, porque sea;

si por ventura à su abrigo

quisieren passar la fiesta,

de su candido tributo

divertimiento la ofrenda:

Vosotros echad al Mar

las redes, para que tengan;

si les cansare la caza,

segunda holgura en la pesca

Cel. No serà mijor, por que

tiempo el festejo no pierda;

que desde luego cantando,

y baylando, demos muestra

de nuestro alborozo? *Alf.* Bien

ha dicho. *Cel.* Pues Alfeo , empieza

tu la cancion, pues que tu

eres quien todo lo alegra.

Alf. Eso no harè yo en verdad,

porque ay en las Islas nuevas

Deidades, tan rencoriosas,

que de otros cultos les pesa.

Si sabeis que Scila, embia

de Anfititre, pues por ella

de Neptuno desdreciada,

en estos montes se alverga,

Semidea es destos montes,

cuya nociva belleza

es veneno de los ojos,

pues quantos naufragos echa

à esta Playa el Mar, la siguen,

haciendo el ceño à esta cuesta;

que en vez de Alcazar, remata

en vna profunda cueva,

donde el triste peregrino,

que engañado vna vez entra;

muere despeñado al Mar,

que asì la passada ofensa

de Anfititre, y de Neptuno

en sus huespedes la vengas:

Si sabeis que hija de Aglaucó;

Marino Dios, y vna bella

Sirena, Caribdis, tiene

su adoracion en aquellas

rocas que dentro del Mar

sobre vn escollo se asientan;

cuya regalada voz,

traydoramente alhagueña;

es veneno del oido,

desuerte, que nadie llega

à oirla, que arrebatado

de su acento, no perezca;

siendo Imperio luyo todo

el Golfo de las Sirenas,

en vengança de su madre;

à quien Aglaucó desprecia:

Por que quereis enojarlas,

y mas quando tienen hechas

pazes con los Mercaderes

destas tostadas arenas,

en fee de los sacrificios

que llegamos à ofrecerlas?

Y asì, id vosotros, que yo

no quiero nada con ellas,

ayudando à celebrar

las Deidades Estrangeras;

ni de esta Mari-Diana,

ni de esta Mari-Terta,

porque Scila, ni Caribdis

contra mi no se conviertan

en alguna Mari-Brava,

que como otra vez me prendan.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

y sin comello, y bebello,
vengo yo à pagar la fiesta.

Laur. Aunque à estos riesgos nacimos
los que nacimos en estas
Islas del Trinacrio Mar,
antes por la causa mesma
debemos à otras Deidades
tener gratas. *Tod.* Ven apriessa.

Alf. Juro à Baco, Dios vinoso,
que era mejor para pera,
que para Dios, de no ir,
fino me llevan à cuestas.

Tiendese en el suelo.

Celf. No roguéis à vn ruin, que yo
à tan digna accion atenta,
su ausencia sopriré. *Alf.* Quando
no sopris vos mis ausencias,
y enfermedades? mas como
ha de fer? *Celf.* Desta manera,

Cant. Las nuevas Deidades
de nuestra ribera
à defagraviar
à la Primavera,
vengan norabuena. *Baylä todos.*

Tod. Norabuena vengan.

Celf. La Alva destos Montes,
que con su belleza
haze que à la tarde
el Sol amanezca,
venga norabuena.

Todos. Norabuena venga.

Celf. El Sol que la sigue,
cuya luz suprema,
aun mas que en las vidas,
en las aimas reyna,
venga norabuena.

Todos. Norabuena venga.

Celf. La Aurora que à entrambos
igual sigue, en nuestra
de que participa

de entrambas grandezas;
venga norabuena.

Todos. Norabuena venga.

Celf. Las Ninfas hermosas,
las Gracias discretas,
de aquella Alva flores,
de aquel Sol Estrellas,
vengan norabuena.

Todos. Norabuena vengan.

Celf. Y pues ya sus rayos
te veen de mas cerca,
digan en su salva

Fuego, Ayre, Agua, y Tierra.

Dentro ruido como de terremoto.

Vno dent. Jupiter, piedad.

Otro. Neptuno, clemencia.

Alf. Aquel es otro cantar. *Le vátase.*

Todos. Qué es aquello?

Laur. Si las señas

no desmiente la distancia,
con agua, y viento forceja
contrastado allí vn baxel.

Dent. Amayna, amayna la vela.

Uno. A la mura. *Otr.* Al chafaldete.

Otr. A la escolta. *Tod.* Qué tragedia!

Astr. Pues nosotros no bastamos
à repararla, sus quejas
no oygamos, bolved al bayle,
y atravesando essa seiva,
venid à salir al passo.

Lauro. Bien dize.

Todos. Profigue, Celfa.

Celf. Las nuevas Deidades
de nuestra ribera.

Entranse cantando, y baylando.

Dent. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.

Todos. Norabuena vengan,
vengan norabuena.

Dentr. Jupiter piedad,

Neptuno, clemencia.

Alf. Bien muestra lamento, y canto,
que de alegría, y tristeza
este siembre voraz monstruo
de los siglos se alimenta:
mas quien me mete en moral,
siendo almendro? y así, entre estas,
y estotras, por no causar
à Scila, y Caribdis quexa,
de mi red allí cogiendo
los puntos, y las carreras;
que si ay medias que son redes,
tambien redes que son medias:
dirè solo, que si huviesse
esto de servir de fiesta,
aquí acabara la Loa,
y empezara lá Comedia,
diziendo los vnos.

Dentr. music. Norabuena vengan.

Alf. Los otros diziendo. *Vaf.*

Vlis. dent. Amayna la vela,
y antes que viento de Mar
dè con nosotros en estas
altas rocas, el esquife
los que pueda salve. *Vno det.* Sean
Vlises, Dante, y Anteo
los primeros.

Vlis. Mientras buelva,
pues nunca el voto es inutil,
repitan las voces nuestras.

Todos. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.

*Sale Scila vestida de Cazadora en lo
alto, y Caribdis de Sirena, cada
una por su parte.*

Scil. Què bien parece à mi vista.

Car. Què mal à mi oïdo suena.

Scil. El zozobrado Vracan.

Carib. La desesperada quexa.

Scil. De aquel Baxel, que embestido.

Carib. De aquella Nave, que expulsa.

Scil. De las rafagas del Viento.

Carib. À los baxos de la tierra.

Scil. Corriendo viene fortuna!

Carib. Està corriendo tormenta!

Scil. O mueran todos!

Carib. O ninguno muera!

Scil. Que no ay para mis rencores.

Carib. Que no ay para mis sobervias.

Scil. Musica como el gemido.

Carib. Dolor como la miseria.

Scil. Porque què mayor lisonja.

Carib. Porque què mayor ofensa?

Scil. Que ver que perezcan todos.

Carib. Que ver que nadie perezca.

Scil. Aunque no sea à mis manos?

Carib. Y que à mis manos no sea?

Scil. Y así, alegre en su desdicha.

Carib. Y así, triste en su tragedia.

Scil. Es justo que la celebre.

Carib. Es preciso que la sienta.

Scil. Al ver que los trae el rumbo

al choque de aqueitas peñas.

Carib. Al oïr que ya no tienen

esperanças sus faenas.

Scil. Pues los arboles troncados.

Carib. Pues rebujadas las velas.

Scil. Desatracadas las xarcias.

Carib. Enmarañadas las cuerdas.

Scil. Sin governalle el timon.

Carib. La vitacora sin muestra.

Scil. Cascado cruxiendo el pino.

Carib. Al tope la quilla buelta.

Los dos. Tumba ya del Mar, el buque

desesperado lamenta.

Dentr. Jupiter, piedad,

Neptuno, clemencia.

Scil. O mueran todos!

Carib. O ninguno muera!

mas bien, que de los que ya

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

behiendo la muerte anhelan.

Scil. Mas ay, que de los que animan
cercañas de la Tierra.

Carib. Algunos salva el esquife.

Scil. Algunos la lancha alverga.

Carib. Con que lograrè mis iras:

Scil. Pero que me desconfuela,
si moriràn à mi saña,
ya que à su ruina no mueran?

Car. Y así, saliendo à la orilla.

Scil. Y así, baxando à la selva.

Las dos. Hallaràn fuera del Mar
mas derrotada tormenta.

Scil. O mueran todos.

Carib. O ninguno muera:

Scila? *Scil.* Caribdis?

Carib. Donde

vàs? *Scil.* Mi misma duda es esta,

y con mas razon, pues yo
trascendiendo desta sierra
à esta Playa, no trasciendo
los terminos de mi esfera:
tu si, pues dexas la tuya,
que es el Mar, que ay q' te mueva

à venir à Tierra? *Car.* Ver
que algunas vidas reserva
de esse naufragio el esquife;
y voy à acabar con ellas.

Scil. Pues bien te puedes bolver;
que yo harè esta diligencia.

Car. Mio fue su primer riesgo,
y lo que mi Patria empieza;
no lo ha de acabar la tuya.

Scil. Que es ya mio considera,
pues ya es en Tierra el peligro.

Car. Poco importa, si resuelta
le tomè à mi cargo yo.

Scil. Tu conmigo competes?

Carib. Porqué no?

Scil. Porqué te excedo?

ya que es vna la accion nuestra;
en ser Vandoleras ambas,
vengando ambas las afrentas
de Aglauco, y Neptuno, quanto
es la gran distancia inmensa
de la hermosura à la voz.

Car. Pues quien diò mas preeminècia
al encanto de la vista,
que al del oido? *Scil.* La mesma
naturaleza, que puso
en la vista mayor fuerça.

Car. Es error, mayor la puso
en el oido, si llegas
à considerar que solo
lo hermoso, que es parte agena
del alma, es hechizo suyo,
mas la voz que al alma entra,
es el veneno del alma.

Scil. Si esse el mayo riesgo fuera;
no les pusiera à los ojos
en los parpados defensas
ponerles antemurallas
con que lo hermoso defendan,
fue prevenir el peligro.

Car. Es verdad, mas no ponerlas
à las orejas, fue darse
por vencida de que era
contra superior poder
inutil la resistencia.

Scil. No fue, sino lo que dixo
el Filosofo. *Car.* Qué?

Scil. Que eran
las orejas del humano
Mundo tan viles rameras,
que à ningun interès saben
tener cerradas las puertas.

Car. Tambien ser los ojos, dixo;
tan traidoras centinelas,
que en vez de avisar el daño,
son las que en casa se entran.

Scil. Aunque pudiera à razones
convencerte, porque veas
que no las estimo, quiero
que vna sola te convença.
Ven, pues, à tierra, que yo
te permito la licencia,
à precio de que decida
esta question la experiencia:
Veamos qual de los dos buelvé
con mayores triunfos de esta
gente, que à merced del hado,
quando los demás se anegan,
naufraga viene arribando
à la orilla. *Carib.* Soy contento
mas con vna condicion.

Scil. Qual es?

Carib. Que ninguna pueda
dezirles de la otra el nombre,
dexando la competencia
à lo libre del arbitrio.

Scil. Norabuena.

Carib. Norabuena.

Scil. Pues que esperas?

Carib. Pues que aguardas?

Scil. A tierra, pues. *Carib.* Pues à tierra:
ea encanto de la voz,
que tuya ha de ser la empresa. *Vasf.*

Scil. Ea hechizo de la vista,
tu mayor victoria es esta.

Vanse, baxando al tablado, y salen

Ulises, Dante, y Anteo.

Ulif. A tierra, aunque ya de tantas
fortunas siempre deshechas
fui assumpto, nunca con mas
rendido voto la arena
besé: ò madre comun, quanto
te debe el hijo que dexa
tu regazo, y à cobrarle
permite el hado que buelva!

Dant. Aunque siempre fue piedad,

tal vez quiere que parezca
mas, que cariño, ojetiza.

Ant. Y si percibes las señas
deste inhabitado seno,
Donde la vista no encuentra
verde hoja, ni el oido
perdida voz, que no sea
de inculta fiera bramido;
gemido de ave funesta,
oy es quando menos madre
nos recibe. *Ulif.* Ved por estas
intrincadas breñas, que
impiden hallar la senda,
si por dicha ay poblacion;
ò gente alguna.

Dant. En la quiebra

que haze alli vn risco, està vn hóbre;

Ant. Pescador es, segun muestran
trage, y exercicio, pues
la red enjuga, y remienda.

Vli. Ha Pescador? *Sale Alfeo.*

Alf. Quanto và

que me busca Scila bella,
ò Caribdis, para darme
las gracias de que no sea
yo del bayle? Quien me llama?

Vli. Dezidnos por vida vuestra.

Alf. Buena s Caribdis, ò Scilas,
fino que no son muy buenas;

Vli. A tres derrotados hijos
de la fortuna, que fiera
nos arrojò à estos vinbrales;
que ignorada Patria es esta,
que tierra, que selva, que Isla;
y que Deidades venera?
porque acudamos al voto,
que fue del naufragio ofrenda;

Alf. Gracias à Dios, que llegó
el dia de que yo hiziera
vna relacion, oíd.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

Scila, y *Caribdis* salen à las puertas
de los dos lados quedandoje à ellas.

Carib. Desde esta parte encubierta.

Scil. Oculta desde esta parte.

Carib. Pensaré con que cautela.

Scil. Difcurriré con que industria.

Carib. Mi voz oygá. *Scil*. Mi luz vean.

Alf. Esta Patria es vna Patria;
pero aora se me acuerda
de que no puedo ser largo,
me vò con vueſſa licencia.

Vlij. Di que patria, y te iràs luego.

Alf. Como mas no me detengan,
esta Patria es vna Patria,
esta Tierra es vna Tierra,
esta Isla es vna Isla,
y esta selva es vna selva
de tantísimo trabajo,
que es la Trinacria desierta,
donde, aquí que no nos oyen,
ni es poſſible que oírnos puedan,
Caribdis, y *Scila* ſon,
desde aquel escollo à eſſa
Torre, que vna legua ay,
dos Deidades de la legua,
que andan por Montes, y Mares
robando, como ſi fuera
el Mar la Calle Mayor,
y eſtos peñaſcos ſus tiendas:
Tan fieras ſon las dos, que
me vò ſin dezir quan fieras,
porque ay mucho que dezir,
y no cabe en hora y media.

Al entrarſe, encuentra con *Scila*, y ſe
buelue huyendo.

Vliſes. Tenedle.

Anteo. A que? ſi es vn loco.

Scil. Aſi, villano, me afrontas?

Alf. Vive el Cielo, que lo oyò
todo, mal aya mi lengua;

huiré por eſtotra parte;

Vlij. Ya que buelues, oye, eſperás

Alf. El diablo que eſpere, ni oyga.

Vaſe à ir por la otra parte, y encuentra
tra con *Caribdis*.

Carib. Que aſi, villano, me ofendas;

Alf. Aun peor eſtà que eſtava.

Scil. Yo vengaré mis ofenſas.

Cari. Yo vengaré mis agravios.

Alf. Hemos hecho buena hazienda?

Vlij. Qué tienes, que hayes, y buelues?

Alf. Que mas quiere vñed que tenga,
ſi no canto por ſervirlas,
habrando para ofenderlas?
mas bien empleado eſtà,
ſi en mi ſus enojos vengan,
que ſea dia de trabajo,
pues no quiero ſer de fieſta. *Vaſe*.

Dán. Por loco que es, nos ha dicho
quanto es nueſtra ſuerte aduerſa,
pues entre *Scila*, y *Caribdis*
nos hallamos, de quien cuenta
tantas crueldades la fama.

Vlij. O tyrana *Venus* bella,
ſiempre del Griego enemiga,
haſta quando tus ofenſas
han de durar? haſta quando
tus rencores? *Ant*. Qué te queexas
de *Venus*, ſi en *Circe* tienes
otra enemiga mas cerca?
Si en ella, *Vliſes*, burlados
dexas ingenio, y belleza,
qué mucho que contra ti
el conjuro de ſus ciencias
altere Montes, y Mares,
y te trayga donde tenga
nuevos peligros tu vida?

Vlij. Pues por mas q̄ me acontezcan,
importa menos, que no
que ſe preſuma, ni entienda

que

que en la encantada prision
de vna hermosura discreta
Ulises envilecia
el antiguo honor de Grecia.
La voz mas armoniosa,
ya suene sutil, ya cuerda,
es mas, di, que vna aphonancia?
la hermosura mas perfecta,
ya afable mire, ya esquiva,
es, di, mas que vna apariencia
tan hija aquella del viento,
tan hija del tiempo esta,
que qualquier Aura la gasta,
qualquier hora se la lleva?
Pues por que se ha de pensar,
que en heroyco pecho pueda
perfeccion que es accidente
postrar valor que es esencia?
Mi vista, y mi oido es justo,
que a ageno dueño me vendan?
no, ni es posible. *Scil.* Que oygo?

Carib. Que escucho?

Ulis. Y asi, no teman
vuestros recelos, que ayrados
muchos peligros me vençan;
mas porque temeridad
esperarlos no parezca,
para que de aqui los tres
salgamos con mayor priessa,
sigue tu de aquel villano,
Dante, la perdida huella;
tu, si ay poblacion, Anteo,
mira desde esta eminencia:
pues yo, para que podamos
hallarnos, me quedo en esta
parte, haziendo punto, donde
a dar vuestras lineas buelvan.

Dant. Ya te obedezco.

Ant. Yo y todo.

Dant. Mas la fortuna no quiera:

Ant. Pero no permita el hado.

Dant. Que reconozcas.

Ant. Que adviertas.

Dant. La jaestancia escarmentada:

Ant. Castigada la sobervia.

Dant. Del q lo que oye no estima. *Uis.*

Ant. Del q lo que ve desprecia. *Uis.*

Ulis. Siempre los sentidos fueron
vasallos de la prudencia,
y no tienen contra mi,
ni vista, ni oido fuerça,
mas que aquella que yo quiero
que livianamente tengan.

Scil. Ahora lo verás. *Carib.* Ahora
te lo dirà la experiencia.

Scil. Ay infelize de mi!

Ulis. Pero que voz es aquella?

Carib. De mano me gana *Scil.*,
mas yo esperarè que sea
mia la ocasion. *Scil.* No ay quien
vna infeliz favorezca?

Ulis. Muger, y affigida, como
puedo saltar a la deuda
de ser quien soy?

Scil. Peregrino. *Sale cayendo.*
destos montes, cuyas señas
generosamente nobles,
no es posible que desmientan
el valor, vna infelize,
a quien vna inculta fiera,
que siendo aborto del monte,
escandalo es de la selva,
andando a caza, ha salido
al passo, a tus plantas puesta
te pide; pero no puedo
proteguir, porque suspenfa
la voz, desde el pecho al labio,
ni bien viva, ni bien muerta,
con andarla cada dia,
se le ha olvidado la leuda.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

si ya no es que el coraçon
timidamente no dexa,
porque le haga compañía,
que salga; con que la lengua
torpe, balbuciente el labio,
ni vno espira, ni otro alienta:
ay de mi infeliz! *Cari.* No en vano
cautelosa Scila, intenta,
que el valor de la hermosura
mas con la lastima crezca:
mas no la valdrá, pues ay,
cautela contra cautela,
divirtiendo yo de oirme
las atenciones de verla.

Vil. Beldad, que con tus temores
compadeces, y deleytas,
y al revés de otras te afeytas;
que es quitandote colores:
contra vna fiera favores
pidés; y aunque te asegura
mi honor, mira que es locura
querer que de mi fineza
armas contra vna fiereza,
si me mata vna hermosura.
Demás, que si sollicitas
que me resuelva à ampararte;
como he de poder yo darte
la vida que tu me quitas?
mas ay, que bien sollicitas
fer la fiera mis despojos,
p eviniendo tus enojos
piadosamente tyranos,
porque ella muera à mis manos,
que no muera yo à tus ojos.
Pero como puede fer
que ya la muerte resista,
que à quien mata con fer vista;
que falta le haze no ver?
y así, bien puedes bolver,
no tanto porque la fiera

debió de torcer ligera
la senda, quanto porque
veas que tu triunfo fue
que ella viva, y que yo muera;
Ni habla, ni alienta, ni mueve,
turbado à tocarla llego:
quien creerá que todo es fuego;
Cielos, donde todo es nieve?
Qué harè dexarla, es aleve
accion; cargar mis pesares
con ella, temeridades;
pues no sè que aya retiros.

Caribdis canta dentro.

Carib. Aqui donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Uli. Que nuevo acento es aquel
que dexò mi voz en calma?
si es de aqueste cuerpo el alma,
que no se halla fuera dèl?
Y sintiendo quan cruel
desamparo sus donayres,
los repetidos desayres
que van vagando Orizontes,
enternecen.

Carib. cant. Estos montes,
y embarazan estos ayres.

Vil. Ella es, bien mi pensamiento
previno, que mal pudiera
dezir lo que yo dixera,
quien no, complice en mi aliento;
sintiera lo que yo siento:
Y pues mis dudas persuades,
dime, ò tu que las añades,
donde que las busque quieren
aqui? *Cari.* Donde necias mueren
mis vanas seguridades.

Vil. Ya voy, espera, y no así
culpés tu el quedarte oy,
que si tras tu alma voy,
no es dexarte à ti por tí.

DE DON PEDRO CALDERON.

Sci. Ay infelize de mi!
Vli. Pero vna duda à otra iguale,
 aunque si otra alma la vale,
 todas quedaràn deshechas
 à manos. *Cari.* De mis sospechas,
 cada vez que el Alva sale.
Finge entrarse siguiendo la voz.
Sci. Forastero (buelva en mi, *à p.*
 no aquel acento veloz
 con el imán de su voz
 le quiera llevar tràs si)
 dichosa en hallarte fui,
 pues no dudo que amparada
 contra aquella fiera ayrada
 en mi desmayo sería.
Vli. No es tanta la dicha mia,
 que te aya servido en nada;
 Mi obligacion satisfize
 con sola nente esperar,
 que no me quiero alabar
 de fineza que no hize.
Sci. Con que dos vezes felice
 à mi ser me restituyo,
 pues constantemente arguyo
 desempeñado tu brio
 à costa del fusto mio,
 sin la del peligro tuyo:
 Y pues generoso vn pecho,
 que noble se considera,
 la fineza que se hiziera,
 iguala à la que se ha hecho:
 ven conmigo, satisfecho
 de que en mi alvergue tendràs
 fiel galardón, pues veràs
 que al Mar despeñado mueres. *à p.*
Vli. Bien se vee que Deidad cres,
 pues premio al intento dàs:
 pero aunque tu no me dieras
 la licencia, la tomara
 yo, pues nunca te dexara,

hasta que de incultas fieras
 assegurada estuvieras.
Sci. No sé si lo crea. *Vli.* Por qué?
Sci. Porque al bolver, te miré
 dexarme por el veloz
 eco de no sé qué voz.
Vli. Es verdad, pero esso fue
 dar crédito à vna locura,
 pensando dexarte à ti
 por ti, que à no ser así,
 no quedara tu harmonia
 sin mi asistencia segura.
Sci. Por mi, y por tu honor lo creo:
 Cielos, que nuevo deseo
 es aqueste con que luchó?
 que quando atento le escuchó,
 quando restado le veó,
 me parece: mas qué digo?
 ni qué me ha de parecer,
 si con todos ha de ser
 de mis rigores testigo?
 sigueme, pues. *Vli.* Ya te sigo.
Sci. Mas no me sigas, espera.
Vli. Qué te suspende, y altera?
Sci. Pensar, si conmigo vàs,
 que el galardón no tendràs
 que quisiera, y no quisiera.
Vli. Enigma es, q̄ aunque pretendo
 entenderle, no es bastante
 mi discurso. *Sci.* No te espante
 que yo tampoco le entiendo.
Vli. Con todo esso, voy siguiendo
 tus passos. *Sci.* Ven, y no ven.
Vli. Juntos favor, y desden?
Sci. Sí, que desden, y favor,
 vno es hijo de mi honor,
 y otro. *Vli.* De quien?
Sci. No sé quien;
 pero sea quien se fuere,
 basta saber de mi, y del,

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

que entre piadoso, y cruel,
tan confiso nace, y muere,
que quiere lo que no quiere:
y pues à vn tiempo me obligas,
y me ofendes, porque digas
lo que en mis afectos puedes,
quedate, mas no te quedes;
figueme, mas no me figas. *Vase.*

Uly. Quien igual confusion viò?
avrà quien pueda (ay de mil)
descitrar mis dudas?

Carib. cant. dent. Si.

Uly. Seguiré sus passos? *Carib. No.*

Uly. Quien me lo aconseja? *Cari. Yo.*

Sale Caribàis con un velo en el rostro.

Uly. Voz, que llevas suspendidos
tràs tus ecos mis sentidos,
y sin dexarte mirar,
me solicitas tapar

los ojos con los oidos:

Por què me aconsejas, di,
que aquella beldad no figa,
con tal dulçura, que obliga
à que me vaya tràs tí?

Carib. Por ver si consigo así
probar que es passion mas fuerte
el oir, que el ver. *Uly.* Advierte,
que competir, es locura,
vna voz à vna hermosura.

Carib. No es. *Uly.* Di, como?

Carib. Desta suerte.

Canta. Entre vista, y oido
la ventaja es,
que ay siempre que oir,
pero no que ver.
Aquel exterior sentido,
que se agrada en lo que vê,
nunca con verdad se rinde,
pues se agrada al parecer.
El que en lo que oye se agrada,

tiene mas interior, pues
passando al alma, acredita
la realidad de su ser.

Quien alaba à vna hermosura,
la dize, no ay mas que ver,
y es verdad, porque no ay mas
en mirandola vna vez.

Nunca crece à ser mejor,
pues la mas hermosa tez
harà harto en ser mañana
tan linda como era ayer.

El objeto del oido
cada instante crece, en fee
de que siempre ay mas que oir,
pues siempre ay mas que saber:

Desuerte, que yendo vno
à menguar, y otro à crecer,
al passo que vno se ilustra,
fallece el otro: con que

entre vista, y oido
la ventaja es,
que ay siempre que oir,
pero no que ver.

El Sol, ò la material
luz lo acrediten, en quien
ven en su edad la hermosura;
pues la apagan ella, ò el.
Digalo el que nadie à obscuras
logrò lo hermoso, porque
del rosicler de otra llama
se adorna su rosicler.

Lo entendido de la voz,
ni aun al Sol ha menester;
que lo discreto, y afable
aun luzen sin luz tambien:
Perfeccion que de la noche
no està sugeta al desden,
ni pide favor al dia,
quie duda que prueba. *Uly. Qué?*

Carib. Que entre vista, y oido

DE DON PEDRO CALDERON.

la ventaja es, &c.

Y á al desvanecimiento
apela el galán, de que
fue dueño de vna hermosura,
digame quien no lo fue?
Porque si en el verla estriva
de su dicha el mayor bien,
el mayor bien es igual
à qualquiera que la vé.

El no ser vista vna Dama,
no puede el recato hazer,
porque está, sin gusto suyo,
en otra mano el poder.
Pero el no ser oida si,
porque no puede romper,
sin gusto mio, mi voz
de mi silencio la ley.
Luego comun la hermosura
dió à todos que merecer,
y no comun el ingenio,
que vno adore solo aquel:
viendo así, dexa en los ojos
lo vulgar de su placer;
y oyendo, à lo no vulgar
del alma, mostrando bien
que entre vista, y oido, &c. *Vase.*

Ulf. Oye tu, segundo enigma
destos montes, que à crecer
la confusion del primero
has venido, con hazer
que neutral el alma dude
si dueño mas suyo es
crueldad que busca piadosa,
que piedad que huye cruel.
Trás qual irá de los dos,
no sé (ay infeliz!) no sé,
que el hierro de mis sentidos
tiran con igual poder
el norte de lo que oyen,
y el iman de lo que ven.

No me dixo vna hermosura,
con desmayada altivez,
que la siga, y no la siga?
No me dixo vna voz, que
dulcemente armoniosa
me ha podido suspender,
que trás ella vaya? Si.
Pues qué dudo, ò quando fue,
Cielo, argumento del mal
la duplicacion del bien?

Sale Scila.

Scil. Aviendo oido de Caribdis
la voz, buelvo, por saber
si va trás ella. *Sale Caribdis.*

Carib. No viendo
que me sigue, buelvo à vér
si la hermosura de Scila
trás si le lleva, no sé
si con nuevo afecto (ay Cielos!)
que el de la embidia. *Vli.* Qué haré,
pero aquí de la hermosura,
que no tiene mas que hazer,
que ser hermosa vna Dama,
cantar, ò no cantar, es
habilidad, y no ay
mas habilidad, que ser
hermosa; y así, yo. *Scil.* Donde
väs? *Vli.* Si me däs à escoger
entre quedarme, y seguirte,
qué dudas? quando no fue
tan grosero el proprio amor;
tan villano el interés,
que lo mejor para si
no elija? *Scil.* Sigüeme, pues,
que aunque ignores tu, y yo ignore
à qué väs, balte saber,
que es à dexar la hermosura
coronada de laurel.

Vli. Ella sola está.

Carib. cant. Ay de tí! *Suspensa Vli.*
Vli.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

Ulis. De qué calmado Baxel
se cuenta que fuesse el ayre
la remora de sus pies?
Scil. Qué te suspende? *Vli.* Vna voz,
que traídoramente fiel
me ha amenazado, diciendo.
Cari. Ay de tí! *Scil.* Conmigo vén.
Ulis. Si, pero esperame; aguarda
vn instante, hasta entender
qué quiere dezirme. *Scil.* Mira
que no me hallarás despues.
Car. Pues figueme tu hasta hallarla.
Scil. No está à mi vanidad bien.
Ulis. Pues quedate, ò no te quedas,
ò figueme, ò no, saber
tengo con qué fin intenta
mis dichas desvanecer,
antes con sofisterias,
y con lastimas despues.
Scil. Pues yendo conmigo, ay cosa
que te pueda entristecer?
Ulis. No, mas puedeme obligar
à que examine por qué
se lamenta en mis fortunas:
Sale Caribdis.
Carib. Porque miras, y no vès.
Ulis. Pues entre ver, y mirar,
qué distincion hallas? *Car.* Que
mirar lo hermoso, es mirar;
y ver el peligro, es ver.
Scil. Aunque la oigas, no la escuches.
Ulis. Qué distincion tu tambien
hallas entre oír, y escuchar
que me las divides? *Scil.* Que
el oír, es solo oír;
y el escuchar, atender.
Vli. Que me quieres dezir tu?
Carib. Qué no te pares en ver,
sin que pases à mirar
que el mas hermoso vergel

contiene tal vez al aspíd
entre la rosa, y clavel.
Vli. Tu entre el escuchar, y oír
qué quieres darme à entender?
Scil. Que no te creas del ayre,
que el que espira al parecer
blandas Auras, venir suele
inficionado tal vez:
no la escuches. *Car.* No la veas.
Scil. Y vén tràs mi. *Car.* Y tràs mí vén;
Scil. A arguir. *Carib.* A examinar.
Scil. A discurrir. *Carib.* A entender;
Las dos. Que entre vista, y oído,
la ventaja es,
que ay siempre que oír,
pero no que ver.
Vli. De vn mismo sentido entrambas
equivocas os valeis;
que no ay que ver, dizes tu;
confieso que verdad es,
aviendote visto à tí;
tu dizes que ay que oír, tambien; ¡
te lo confieso, pues ay
tu dulce acento, con que
concediendo à cada vna,
que ay que oír, mas no que ver;
me concedo à mi el dudar
lo que tengo de creer.
Scil. Pues à mi el dudar me basta
para llegar me à ofender.
Carib. Para llegar me à sentir,
à mi me basta el temer.
Scil. Sigue, pues, su voz, que tu
me vengaràs de tí. *Vas;*
Ulis. Tèn
el passo, que tràs tí voy,
hermoso hechizo. *Cari.* Hazes bié;
pero tu me vengaràs
de tí. *Vase;*
Ulis. Los passos detén,

Dulce encanto, que träs ti
voy tambien, mas mal podrè,
siendo vno, seguir à dos.

Los dos dèt. Con que dirèmos los tres.

Todos. Que entre vista, y oïdo
la ventaja es, &c.

Uli. Oye tu, espera tu: Cielos,
quien igual duda viò?

Sale Anteo, y Gelfo.

Ant. Al pie

de esse monte, està villana
que venia àzia aqui hallè,
y te la traigo à que diga
lo que pretendes saber.

Salen por la otra parte Dàte, y Alfeo.

Dant. Yo, penetrando la selva,
este villano alcancè,
y segunda vez le traygo
à que te informe mas bien.

Uli. O si pudiera vao, y otro
mis dudas satisfacer:

Vèn acà, dime, villana,
quien vna hermosura es,
Cazadora destos Montes?

Gelf. Si es vna que yo encontrè
bolviendo àzia la cabaña
harta de baylar, despues
que forasteras Deidades
festejamos mal, ò bien,
Scila era. *Uli.* Calla, calla.

Gelf. De què se enoja? *Uli.* De què
diziendome que era Scila,
me dizes que puede ser
traidora aquella hermosura.

Gelf. Què hermosura no lo es?
fuera de que ella què haze
mas que dexandose ver,
llevar à su Torre à vn hombre,
y dar en el Mar con èl.

Uli. Sin duda (ay de mi infelice!)

Deidad favorable fue
la que me avisò el peligro.

Dime tu, villano, quien
es vna oculta beldad,
cuya voz à deshazer
vino la traicion de essotra?

Alf. Yo cosa ninguna sè,
lo dicho dicho, y no mas.

Gelf. Si es vna que yo escuchè,
Caribdis era. *Uli.* La voz
suspende. *Gelf.* Por què? *Vli.* Por què
tal alhago no es possible,
que en si pudiera esconder
de Caribdis las crueldades?

Gelf. Ahora sabe su merced,
que el engañar con alhagos
lo haze qualquiera muger?

Uli. Ay infeliz! *Ant.* Què suspiras?

Dant. Què tienes?

Vli. Què he de tener?

si vna hermosura que vi,
y si vna voz que escuchè,
por dar dos muertes, han dado
vna vida, al conocer.

Las 2. dèt. Que entre vista, y oïdo
la ventaja es, &c.

Dant. No dizes que los seãtidos
tu solo sabes vencer?

Vli. Ay, que es facil de dezir,
pero no facil de hazer!
Y siendo asì que me dãn
dos muertes en que escoger,
muera à las mejores armas,
träs de Scila hermosa irè,
que morir de vna hermosura,
es achaque mas cortes;
mas no, vaya träs Caribdis,
que mas noble eleccion es
morir à manos del alma.

Dant. Mira. *Ant.* Advierte.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

Vii. Qué he de hazer?

Dant. Huir de aqui, q̄ ellos contrarios

huyendo se venen, *Vii.* Bien

me aconsejais, no se diga

de Ulises, que envilecer

vna voz, ò vna hermolura

su valor pudo, despues

que en Circe hermolura voz

vencer supo: vamos, pues,

salgamos presto de aqui;

pero como puede ser,

si el Esquite que nos traxo,

dando en la roca al tra-ès,

pedazos se hizo? *Ant.* En la Playa

varados Barcos ay. *Vii.* Quien

nos apretará vno? *Dant.* Este

peccador. *Vii.* Has dicho bien.

Alf. No ha dicho sino muy mal.

Vii. Tu Barco, amigo, preven,

liega a la orilla, que yo

te lo sabré agradecer,

en echandome a otra Playa.

Alf. Hato tengo yo que hazer

en lo que dize de Scila,

y Caribdis, sin querer

enjarlas con libraros.

Dant. Pues si no lo hazes por bien,

morirás à nuestras manos.

Alf. Celsa, pues eres muger,

ruegalas tu que me dexen.

Cel. Señores, no le lleveis,

que es tonto, y no sabe mas,

que remar, y conocer

los baxos de aqueste Puerto,

sin dar en ningun través,

por mas bravo que ande el Mar.

Alf. Muy buenas señas pardiez

para dexarme: qué dizes?

Cel. Digo lo que verdad es:

sabes otra cosa vos,

que en dos paladas, ò tres

atravesar todo el Golfo?

Alf. Qué me destruyes, muger?

Cel. Por esto lo digo yo.

Ant. De grado, villano, ven,

ò arrastrando irás. *Alf.* Será

andar el Mundo al revés,

ser yo el arrastrado, siendo

el sentenciado vulted:

Celsa mia, que me llevan.

Cel. Los tales avian de ser,

y los quales.

Los dos. De aqui vamos.

Alf. Matenme a cozes, y iré,

porque yo soy muy galeote

en llevandome por bien.

Vii. Levadle, y llevadme à mi,

que voy forçado tambien,

tanto, que licencia os doy,

si me vieredes bolver

el rostro, que los oidos,

y los ojos me vendeis,

atado al arbol; y aun todo

no basta, si oygo otra vez.

El, y las 2. Que entre vista, y oido

la ventaja es, &c.

Cel. Aquel adagio, que dixo

la ida del humo, y aquel

de alla vayas, y no tornes,

nunca han venido mas bien.

Vanse los quatro, queda Celsa, y sa-

len Scila, y Caribdis.

Carib. Qué mal descansá vn rigor!

Scil. Qué mal tosienga vn deldèn!

Carib. Sin duda, pues no está aqui,

ni en todo el monte se vé,

fue trás de Scila. *Scil.* Sin duda;

pues ya no está aqui, que fue

trás Caribdis. *Carib.* Y no ya

lo siento por mi altivez

tanto, cōmo por mi embidia.
Scil. Y no ya tanto cruel
 lo siento, como zelosa.
Cari. O ira vil! *Sci.* O afecto infiel!
Las dos. Villana?
Celf. Quien llama? *Las dos.* Yo.
Celf. Conformaos las dos, porque
 llamada à vn tiempo de entrambas
 ignoro à qual responder.
Scil. A ella, que viendola aquí,
 no tengo yo que saber.
Carib. Viendote à ti, yo tampoco.
Scil. Segun esto, viene à fer
 vna la duda? Podrás
 respondernos de vna vez:
 vilte vn derrotado huesped
 del Mar, que aora aqui dexè?
Celf. Por señas de que me puso
 en grande obligacion.
Las dos. Què es?
Celf. Dexarme sin mi marido,
 porque apenas le nombre
 quien erais, quando por fuerça
 le hizo aprestar su batel,
 en que huyendo de las dos,
 se bolviò. *Carib.* La voz detèn.
Scil. Calla, calla, que me has muerto
 por darle la vida à èl.
Celf. Pues què le dixè yo mas
 de quien erais? *Scil.* Cielos, quien
 creerà que muera yo à manos
 de vn desprecio? ò nunca fiel
 se huiera dado à partido
 mi siempre ativa esquivèz!
Carib. El primero dia que atable
 me llegò à reconocer,
 es el primero (ay de mi!)
 que me miro padecer
 el desayre de vna fuga?
Scil. Ya la Barquilla rompies

se vè desde aqui las ondas.
Celf. Ai que no os miento vereis.
Scil. Viven los Cielos, villana,
 que has de pagarme el aver
 dicho quien soy.
Carib. Bella Scila,
 ya que igual el rencor es,
 passe nuestra competencia
 à vengança; y para que
 no quede exemplar de que huvò
 quien nos venciò, yo pondré,
 pues que soy Deidad del Mar,
 nuevos encantos en èl,
 de las Sirenas haziendo,
 que armonioso el tropel,
 le entre en su Golfo: pon tu,
 pues que te llegas à ver
 Deidad de la Tierra, escollos
 en que choque; y pues aquel
 villano de las dos dixo
 lo que escuchamos tal vez;
 y esta quien eramos, tu
 te venga en ella, y yo en èl.
Sci. Yo desde estas altas rocas;
 bafas de esse azul dofel,
 peñas arrojarè al Mar,
 aunque se desplome el ex,
 que en ellas estriva, haziendo
 que el impulso del caer
 le zoçobre à los embates
 de vn vayven, y otro vayven:
 y à esta villana. *Celf.* Ay de mi!
Sci. En essa Torre darè
 la prision que à èl le esperaba;
 adonde encantada estè,
 para mas pena, hasta que aya
 quien la libre. *Celf.* Mire vited,
 que para cantada, soy
 mala letra, pues se ven
 cantar Villancicos, no

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

Villancicas.

Saben à la Torre Scila, y Celfa.

Scil. Fiera, ven

à esta cumbre, en cuyo seno
miras del ayre prendes
vna cueva, que su luz
su despeñadero es.

Celf. Mal agasajo para vna
huespeda como yo, aunque
por lo menos me consuela
el que Alfeo no lo vè,
y cantada, ò no cantada,
al fin vivirè sin èl.

Entranse las dos.

Carib. Yo en tanto de las Sirenas
el Coro convocarè
cantando, y lloràdo à vn tiempo,
supuesto que es menester,
para que me oyan, mezclar
el pesar con el placer.

Canta. Ola, hao, hà del Golfo
de las Sirenas?

Dèt. mus. Ola, hao, quien nos llama
desde la selva?

Carib. Ya la voz de Caribdis
no ay quien conozca?

Dèt. mus. Quien conoce à quiè cãta
la vez que llora?

Pero dinos, què quieres
de nuestra Esfera?

Carib. Que el que apenas la fulque
la fulque a-penas.

Aquel misero Baxel,
que monstruo de dos especies,
siendo del Ayre Delfin,
Aguila del Mar parece,
de vn foragido huesped
sagrado intenta ser, no siendo
alvergue.

Dentro vnâs. Pues què mandas?

Dent. otras. Què quieres?

Carib. Que en calma
sienta, lllore, gima, y pene:

Una voz. Sienta. *Otra.* Llore:

Otra. Gima. *Otra.* Pene.

Carib. Entre Caribdis, y Scila;
coronado de Laureles,
es el primero Adalid,
que juzga que huyendo vences;
como si ser pudiesse
quedar mejor el que huye, que
el que muere.

De vna voz, y vna hermosura
triunfando va, y os compete,
por hermozas, y por dulces,
que el exemplar le escarmiente;
llamadle, detenedle.

*Dentro terremoto, y dize Scila, dize
rando el ruido, y la musica.*

Scil. Llamadle, detenedle,
que yo tambien guerra le harè
de suerte.

Ella, y mu. Que en calma sieta, llorre,
gima, y pene:
Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le fulca,
le fulca a-penas.

*Con el terremoto, se descubre el
Barco, y en èl Ulises, Dante, An-
teo, y Alfeo remando.*

Vli. No costees, Barquerol,
sino hazte al Mar, que de Tierra
nos hazen los montes guerra
con terremotos, que al Sol
turban, despeñando encima
del Barco vna, y otra cumbre;
de su inmensa pesadumbre
la mas eminente cima.

Alf. Peor serà, que si lançado

como el golfo, vuestras penas
 aumente de las Sirenas
 la voz que ya se ha escuchado.
Uli. Qué Sirenas? hazte al Mar,
 que estas sabré vencer yo.
Alf. Basta esto para quien no
 tiene gana de remar.
Dexa los remos, y para el Barco.
Ant. No dixeron que correr
 el Golfo en vn punto puedes?
 Pues qué esperas? *El terremoto.*
Alf. Luego vstedes
 creyeron à mi muger?
 En su vida habìò verdad,
 y esta es la mayor mentira,
 que en su vida dixo. *Dan.* Mira
 que es loca temeridad
 pararte, quando se viene
 sobre nosotros la sierra. *Terremot.*
Alf. Yo soy pescador de Tierra,
 y ir al terrado conviene
 tierra à tierra, tan despacio,
 que me entierre la terraza
 de vn terrado de la Plaça,
 ò vn terrero de Palacio,
 antes que de vn terremoto
 el temor que me sotierra
 en soterraños de tierra,
 me dè sepulcro remoto
 en el agua. *Uif.* Un loco es.
Alf. Y aun dos. *Ant.* Qué harèmos?
Dant. Tomemos
 nosotros, Anteo, los remos.
Alf. Y de mi qué haràn despues?
Dant. Echarte, villano, al Mar.
Agarrante entre los dos.
Ant. Y el aligerarse gana
 el Barco.
Alf. Aunque sò vn Juan Ranz,
 quiren que no se nadar.

Vli. Vaya al Mar por embustero.
Alf. Mijor por esto era aver
 atrojado à mi muger
 vn poquitico primero.
Los dos. Hombre à la Mar.
Alf. Qué pesar! *Echante al Mar.*
 pero que me echéis os dexo,
 porque en llegando à ser viejo,
 que hombre no es hòbre à la Mar?
Veese entre las ondas vñ pez grande.
 Mas ay ahogado de mi,
 que pez horrible, y cruel,
 que àzia à qui viene, es aquell?
 Si querrà tragarme? Si
 parece, y pues escapar
 no puedo, vsted, señor pez,
 me trague por esta vez,
 mas no sirva de exemplar.
Tragale el pez, y escondese.
Uli. Nada en Mar, y Tierra vemos,
 que otro prodigio no sea.
Ant. Vencido el mayor se vea
 con que el Golfo atravessemos.
Reman Dante, y Anteo.
Mus. dent. No podreis, porq̃ el Golfo
 de las Sirenas,
 el que apenas le sulca,
 le sulca a-penas.
Vli. Qué nuevo sonoro canto
 es el que avemos oido? *Suspèdese.*
Los dos. A todos ha suspendido
 de su dulçura el encanto.
Vli. Quien canta en el Mar también?
Siren. 1. dent. Quien.
Uli. Quando otra voz me destierra.
Siren. 2. dent. De tierra.
Vli. De que yo escapar pretendo.
Siren. 3. dent. Huyendo.
Vli. Porque à mi honor le convienc.
Siren. 4. dent. Viene.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

Dant. Misterio el eco contiene.

Ant. No es eco, no vees velozes
Sirenas dezir à voces.

Todas. Quié de tierra huyendo viene?

Salen quatro Sirenas entre las ondas.

Uli. De quien pretendo yo huir?

Siren. 1. De oír.

Vli. Que mas intento vencer.

Siren. 2. Y ver.

Vli. Pues quiea tiene por disgusto.

Siren. 3. Gusto.

Vli. Que yo à mi me quiera dar.

Siren. 4. Pesar.

Ant. Sentido trae singular
el canto que nos perfigue.

Dant. Si, pues dize que se sigue:

Todas. De oír, y ver gusto, y pesar.

Vli. Pues si me juzgué muriendo.

Siren. 1. Viendo.

Uli. Un peligro à otro añadiendo.

Siren. 2. Oyendo.

Vli. Durar mi dolor cruel.

Siren. 3. En él.

Vli. No era morir, y no amar.

Siren. 4. Mar.

Vli. Mas ay, que para vengar
la fuga que haciendo voy,
en el mismo riesgo estoy.

Todas. Viendo, y oyendo en el Mar.

Vli. Y así, el que vencer intenta.

Siren. 1. Sienta.

Vli. El que vna voz le enamore.

Siren. 2. Llore.

Vli. Y el que vna beldad no estima.

Siren. 3. Gima.

Uli. Y pues remedio no tiene.

Siren. 4. Pene.

Vli. Solo este medio conviene,
que quien librarse procura
de vna voz, y vna hermosura,

Todas. Sienta, llore, gima, y pene:

Vli. Mas ay infeliz de mí!

qué querrán Mares, y vientos?

En lo alto Scilla, y Caribdis.

Las dos. Junta todos sus ácentos.

Los tres. Y como dirán? *Las dos.* Así:

Tod. Quien de tierra huyendo viene

de oír, y ver gusto, y pesar,
viendo, y oyendo en el Mar,
sienta, llore, gime, y pene.

Vli. Pues si llorar, y gemir
fuerça es, sentir, y penar,
mejor es que acabe el Mar
de vna vez tanto sufrir
embates de la fortuna.

Los dos. Qué hazes?

Vli. Arrojar me donde
quien tantas vidas esconde;
añada al numero vna,
y mas si despues de oír
las sonoras amenazas
de estas hermosas Sirenas,
que à vn tiempo cantan, y encantã;
tanto, que aun los dos suspensos
dexais sin remos la Barca:
veo sobre aquella roca
la hermosura soberana
de Scilla, y sobre aquel risco
escucho las voces blandas
de Caribdis, las dos siendo
vivos imanes del alma.

Dant. Todos aquellos peligros
contra vna industria no bastan;

Uli. Qué es?

Dant. Que pues que ya en la vela
sopla favorable el Aura,
y della el Barco impelido,
no le hazen los remos falta,
cerrados ojos, y oidos,
correr nos dexemos, hasta

que

que dé del hado el arbitrio
con nosotros à otra playa.

Las dos. Aora, aora, Sirenas,
repetid en voces altas.

Tod. Quien de tierra huyendo viene,
de oir, y ver gusto, y pesar,
viendo, y oyendo en el Mar,
sienta, llore, gima, y pene:
Conociendo que el Golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca apenas.

Vii. Qué importa, que yo las manos
ponga en los oidos, y haga
fuerça à los ojos, si ojos,
y oidos, ladrones de casa,
saben los rincones della;
y viendo impedir sus causas,
retiran al coraçon
las especies, y él las guarda
tan vivas, que à los sentidos
bolver el vfo les manda?
Con que menos que arrojado
al Mar, ni el fuego se apaga,
ni el coraçon se fofiega,
ni los sentidos d. fcanlan.

Ant. Haràs que de la licencia
que nos difte vsèmos, hasta
pallar el Golfo. *Vlif.* Qué fue?

Dant. Que al arbol atado vayas,
vendados ojos, y oidos.

Atale, y ponente una vanda en
los ojos.

Vlif. A qué loco no le atan?
bi en hazcis: Scila hermosa,
fuave Caribdis, sagradas
Sirenas del negro Golfo,
à tos Montes de Trinacia;
dezid à voces que Vlifes,
dandole el viento sus alas,

entre Caribdis, y Scila;
atado, y vendado, escapa
de vuestros rielgos, porque
le quede al Mundo enfeança;
que así se huyen los extremos
de la hermosura, y la gracia.

Escondese el Barco.

Carib. Seguidle, seguidle todas:

Sir. A qué, si no sirve nada
contra quien ojos, y oidos
de voz, y hermosura guarda?

Carib. Pues si no bastan mis ecos:

Sir. Si mi hermosura no basta.

Carib. Contra quien vencerlas quiera:

Scil. Contra quien quiera postrarla.

Carib. Dando la rienda à la ira.

Scil. Soltando el freno à la rabia.

Cari. Cayga despeñada al Mar.

Scil. Al Mar despeñada cayga.

Las dos. Muriendo como él avia
de morir, en cuya saña
las funerales exequias
Montes, y pielagos hagan.

Arrojante al Mar, suena ruido de
tempestad, escondiense las Sirenas y sa-
len Astrea, villanos, y pescadores.

Viii. Qué segundo terremoto
la luz del Sol nos apaga?

Astr. Abaxo el Orbe se viene.

Pesc. 1. De todo este azul Alcazañ
los peñascos de su centro
proceloso viento arranca.

Pesc. 2. Si, pues el Mar à su Esfera
pa. ece que los trastada.

Pesc. 3. Es verdad que dos scollos
miramos sob. e las aguas,
nanta hasta agora descubiertos.

Todos. Qué fera? *Sale Sileno.*

Sil. El Cielo me valga!

Todos. Qué es esto, Sileno? *Sil.* Que

mi.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

mirando el Mar en bonança,
fali à pescar, y à lo lexos,
vi arrojarfe despeñadas
al Mar Scila, y Caribdis,
cuyo sepulcro de plata
construyen dos nuevos Montes;
en dos piramides altas,
contra quantos Marineros
tocaren en essas Playas,
pues quien escape de Scila,
cendrã en Caribdis borrafcas:
Y no parò aqui el prodigio,
fino que la red, que echada
tenia al Mar, al recogerla,
la senti con tan gran carga,
que de remolque ha venido,
sin conocer lo que trayga.

Uno. Porque todos lo veamos,
ayudemos à sacarla.

Si. Marino monstruo, que abre
la boca, de sus entrañas
arroja otro horrible monstruo,
todo vestido de escamas.

Buelve à verse el pez en las ondas, y sale por la boca Alfeo, vestido de Salvage.

Alf. Gracias à Dios, que ha llegado
à la orilla, para, para,
coche pez, que me has traído,
en ti como en vna caja;
Todos estamos acá,
amigos.

Todos. Qué fiera estraña!

Afr. Qué salvage tan cruel!

Alf. Tu eres la fiera, y tu alma,
y tu la salvaja, puesto
que aqui no ay otra salvaja,
si otra fiera; y pues prodigios
es oy toda esta comarca,
huyamos todos.

Todos. Huyamos.

Silen. Pues con dexar transformada
en escollos à Caribdis,
y à Scila, quedò acabada
la Fabula, aora viendo
arrojar en esta Playa
aqueste marino Monstruo;
empiece la Mogiganga.

Uanse todos, y queda Alfeo solo.

Alf. Qué Mogiganga, esperad,
oid, el Cielo, me valga!
aora que caygo en ello,
donde estoy? que aquesta estancia
no es mi tierra, pues en ella
no avia aquellas peñas altas,
y avia cierta muger mia;
pero si ella de aqui falta,
mas que esté donde estuvierẽ
manos à labor, y vaya
de naufrago peregrino,
que derrotado se halla,
sin saber quando, ni como:
ha de los Montes?

Mus. dent. Quien llama?

Alf. Qué sè yo quien soy, porque
vna Marina Tarasca,
que me concibiò en el Mar,
con dos cosas tan contrarias,
como son, aborrecerme,
y meterme en sus entrañas,
me ha malparido à esta tierra,
dónde, aunque he sido vianda,
ni soy carne, ni pescado.

Coro 1. Pues qué quieres?

Coro 2. Pues qué mandas?

Alf. Ya que vltedes me respondẽ,
sean quien fueren, con tanta
melanocbe, ò melodia,
qué tierra es? que como en zarças
en ella estoy. *Mus.* La Zarçuela.

Alf.

Alf. La Zarçuela?

Musico. Que te espantas?

Alf. No he de espantarme, si en este instante en Trinacria estava?

Musico. Pues quien le quita que sea la Zarçuela de Trinacria?

Alf. Algun critico, que ponga en razon las Mogigangassas ya que lo saben todo, saben quien yo soy?

Musico. Juan Rana.

Alf. Gloria à Dios, que di conmigo, que ha rato que me buscava, y no me podia encontrar:

Mas digan, si no se cantan en este bosque vustedes, quien son, que cantan, que rabián, y à que he venido yo à èl?

Musico. Tu lo fabrás, si le andas.

Alf. Vè aqui que le ando, y que no lo sè.

En la Torre dize Celfa.

Celf. Ay triste! ay desdichada!
ay misera! ay affigida!
ay amarrida, y cuitada!
y ay encantada de mi!

Alf. O tu voz que à longe ayas! donde estás, y cuya eres?

Celf. Los ojos al desvan alça deste monte, verás donde me dexò Scila encerrada, por vltimo encantamiento de su postuma vengança, hasta que aya Cavallero que me libre, con tan rara condicion en la aventura, que lo primero que manda, es, que quando entre, vn salvage vença, vn dragon quando salga, pena de que si venciere

vnno sin otro, se vayan los encantados, y el quede en la prision.

Alf. Grande Infanta sin duda es, que estos primores las de la Villa no gastan.

Celf. Por aora no se me acuerda bien de como me llamava en el siglo, pero sè, que estoy aqui con tal rabia, con tal colera, tal ira, tal impaciencia, y tal saña, que todos los encantados me llaman la Mari-Brava:

Alf. Mari-Brava, y Zarçuela?

Celf. Ai verás lo que el diablo encarçava De buena ventura eres, si desta prision me sacas, porque facarás conmigo quantos encantados andan por aquestos vericuetos.

Alf. Llevara Bercebù el alma que tal facara, que fuera muy heroyca patarata, que la que me prendiò antaño, desprendiera ogaño.

Celf. Gracias à tu valor.

Alf. Pues de que las gracias son?

Celf. De que tratas tomar la demanda mia.

Alf. No hago tal: devota Santa, por mi vida, para que tomara yo su demanda.

Celf. Encantados Cavalleros, y Princesas encantadas, que andais por aquestos Montes en diversas formas varias,



EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

vn Aventurero dize,
que quiere tomar las armas
por mi amor.

Alf. No dize tal.

Celf. Que yo me lo entienda basta,
que esto de verse servidas,
basta sonarlo las Damas:
venid todos, venid todas
à recibirle.

*Salen hombres, y mugeres en trages
de diversas aves, y animales, como lo
dirán despues los versos.*

Todos. Deo gracias.

Alf. En toda mi vida vi
seras tan buenas Christianas.

Tod. vñ. Defencantadorcito del alma,
mira aqui lo que defencantas.

Alf. Pues encantadorcitos del cuerpo
veis aqui que me voy huyendo.

Vno. No irás tal, que ya empezado,
no puedes bolver la espalda.

Alf. Si iré tal, porque vencido,
la puedo bolver.

Todos. Aguarda,
defencantadorcito del alma;
mira aqui lo que defencantas.

Alf. Pues encantadorcitos del cuerpo
veis aqui que me voy huyendo.

Sale vn Salvage.

Salv. Quien eres, ò tu, que osado
halla aqui mueves las plantas,
dandome à entender que quieres
entrar conmigo en batalla?

Alf. Para Salvage, esse es mucho
discurrir, porque en mi alma
que no quiero tal,

Salv. Si quieres,

pues de sus terminos passas
el coto que tiene puesto
à los encantos que guarda
el grande cuento de cuentos,
Gasparilis de Aravaca.

Alf. Si es vsted, pongo entre essotros
cuentos que cuétra, que el que haga
guerra yo à vsted, es el cuento
de nunca acabar.

Salv. No basta,

y à esse proposito escucha:
Tenia vna Dueña vna Enana:

Alf. Ya esse es viejo, y no he de oírle:

Salv. Pues ay mas de que otro váya:
A quatro, ò cinco chiquillos.

Alf. Tambien esse tiene canas,
y no te canfes, que ni esse,
ni otro alguno, si me matas,
no he de oírte.

Salv. Aquello es
matarme tu con ventaja:
ay, que me ha muerto.

Todos. Al salvage
matò.

Alf. El lo vendria de casa,
que yo no he llegado à él.

Salv. Tu me has muerto.

Alf. Con qué armas?

Salv. Con no oírte, que à vn Salvage,
quien no le escucha, le mata.

Tod. Con que ya bolver podemos
à nuestras formas passadas:
Defencantadorcito del alma,
mira aqui lo que defencantas.

Vno. Yo, que fui en el modo tia,
foy harpia:

Otr. Yo, q̄ me affombro, y me arrobo;
foy vn lebo.

Otra. Yo serpiente verdinegra,
era vna suegra.

Vno

Vno. Yo que fui vn grande lebron,
me hize Leon.

Otra. Yo tercera, en quien peligre,
troncado el honor, fui tigre.

Vno. Y yo atento à mi interes,
Gato montes.

Otra. Yo que fui vna Duesa flac a,
foy vrraca.

Uno. Y yo que vn gran puerco fui,
foy javali.

Todos. Con que nuestras formas
cobradas,
mira tu lo que desencantas.

Alf. Ya lo miro, y reconozco,
que hazeis el bosque quadro de el
Bosco.

Vno. Tu, à quien la vida debemos,
aora que baxes falta.

Celf. Ya baxo yo en vna nube.

Baxa Celfa en vna banasta.

Alf. Esta es nube, ò es banasta?

Tod. Què te espanta? no conoces
que es nube de Mogiganga?

Celf. Quien es el que me ha librado?

Todos. Vesle aqui.

Alf. Humilde à tus plantas:
mas què miro!

Celf. Mas què yeo!

Tu eres, fiero?

Alf. Tu eres, falsa?

Todos. Què es esto?

Celf. Que es mi marido?

Alf. Que es mi muger.

Todos. Y què sacan
de esto?

Celf. Que su libertad
no quiero.

Alf. Ni yo librarla.

Afr. Pues buen remedio?

Alf. Què es?

Afr. Que pues de vencer te falta
el Dragon de la salida,
eticuses esta batalla,
y que tu preso te quedas,
y que ella libre se vaya.

Celf. Yo soy contenta.

Alf. Yo y todo.

Vno. Pues metamosele en banasta;
señores desencantados:
Advierta, no hable palabra,
porque en el punto que hable,
darà vna gran zapatada.

*Metenle en la banasta, y
subenle.*

Alf. No hablarè mas que vn marido
encantado.

Vnos. Arriba vaya.

Otros. Vaya arriba.

Alf. Què hazes, moço?

Uno. Está la cuerda enredada:

Otro. Que se va el torno, Jesús.
mil vezes!

Dexante caer de golpe.

Vno. Què gran desgracial

Juan Rana se ha hecho pedazos:

Otro. Acabemos sin Juan Rana.

Cel. car. Sin marido, y desencantada,
que dos venturas, venturas tan
raras!

*Levantase, y dà tràs
ella.*

Alf. No os vereis en esse gozo,

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

picara, desvergonzada:
que con marido, y descontentada,
que dos venturas, venturas tan
raras!

Todos. Quedo, quedo, sed amigos,

cantando, y baylando:

Los dos. Vaya.

Tod. Que con marido, y descontentada,
que dos venturas, venturas tan
raras!



F

I

N.

